# Rojo y Blanco

Año III — Número 92

Talleres A. Barreiro y Ramos.

## La cuadrilla diplomática




*El de Italia.* — Mi querido amigo, vos la mereceis, pues si no sois noble, bien lo pareceis.

*El de Estados Unidos.* — Vos en la Argentina gusto estareis, pues sin ser porteño, bien lo pareceis.

(Aire de *Vous dansez Marquise...*)

# Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
CONVENCIÓN, 152

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III | MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 20 DE 1902 | Número 92

## Las Humbert

El momento es propicio. Ahora, cuando las autoridades periodísticas sacuden la curiosidad montevideana con noticias abundantes respecto á la presunta estadía en la República de los fabulosos estafadores de la *Avenue de la Grand'Armée,* quiero contar á los lectores de Rojo y Blanco, á los mismos amables lectores de mi galería de *los jóvenes,* una curiosa aventura galante, ocurrida á un íntimo mío, no de esos moninos que por darse tono de aristocráticos se paran en la puerta del Club Uruguay; por parecer conocidos se disputan á porfía en la calle Sarandí los saludos de ese desfile crepuscular de mujeres que la inunda todas las tardes como una onda gentil de dicha, y por hacerse de renombre de intelectuales, frecuentan de mañana la librería de Barreiro. No, mi amigo es de otra laya. Más aburguesado, menos fino, incurre frecuentemente en la indiscreta falta de buen tono de reirse con chacota mundana de sus propios percances. En sus momentos de jovial espansión á mí, como á muchos otros, me contó hace poco su ocurrencia. Es el caso, que por ciertos agravios íntimos que no tengo porque referirlos, su sangre, italiana al fin, se encrespó como un corso ante la implacable meditación de la *vendetta,* y en la luminosa mañana de un domingo otoñal, se largó á la *rue,* con su carcaj de galanteador lleno de las flechas más primorosas de su arte y dibujada en la expresión cejijunta, anhelosa é inquieta de su semblante, el afán pertinaz del vengativo. El despecho le precipitaba esa mañana



á hacerse pagar ciertas deudas de amor. Llegó con mucha oportunidad. Salía en ese momento de la Metropolitana esa procesión profana de mujeres, de las 11 1/2, para quienes si la ida al templo tiene el mérito de conciencia de poder contemplar á Dios, la vuelta les da la satisfacción vanidosa de ser contempladas por los hombres. Envueltos en las tibias caricias de la resplandeciente mañana, pasaban airosos los cuerpos femeninos, los cuellos erguidos, las polleras metódicamente recogidas, los trajes de la media estación disimulando, atenuando, como un abrazo cuidadoso de los pudores, la provocativa esbeltez de las formas. La risueña caravana de niñas se deslizaba lentamente entre la fila hacinada de galanes, que siguiendo las costumbres aún semi burguesas de nuestro refinamiento de clase media, asistían al desfile decidores y chabacanos, luciendo alguna flor exótica en el ojal, haciendo brotar á montones las coquetas sonrisas en el transeunte auditorio femenino con piropos de la jerga del año 50 y tarareando con voz atiplada el pasaje culminante de la última ópera de moda, mal oída y peor comprendida desde la angustiada altura del paraíso.

Mi amigo estaba allí entre otros dos íntimos: un poeta cuyos versos apasionados aparecen á menudo en Rojo y Blanco, y cuyos mostachos abundantes y recios le dan ciertos aspectos de estirpe de Saboya; y un elegante alto, delgado, buen mozo, de colores sanos y mirada audaz de conquistador. Les había comunicado sus desig-

nios, y ellos se habían prestado, por deferencia especial, á servirle de *cicerones*. Mi amigo escrutaba atentamente el animado desfile, pedía datos de muchas, y concluía por no gustar del todo de ninguna: necesitaba una *vacante*, bien linda, culta, distinguida y con cierto nombre: las condiciones esenciales *como para hacer efecto*. Terminaba ya el desfile, cuando de repente quedó vivamente interesado. Miró á los dos compañeros, se entendió con ellos con la mirada, y se decidió.

.......................................................

¿La conocen? — Estoy seguro de que sí. Escuchad: — Rara es la tarde que falta al paseo de la calle Sarandí, y siempre acompañada de su hermanita mayor. Ambas son jóvenes, bonitas, pálidas, y sus vestidos negros y peinado bajo les hacen parecer dos Cleos enlutadas. Su fisonomía grave, el andar sereno, y la elegante finura de sus talles concluye por dar á su aspecto cierta atrayente seducción. La mayor de las dos, que es poetisa, tiene el aspecto ensimismado de quien al caminar va conversando con las musas. La menor, la que interesó á mi amigo, parece una Sibila, con su tez muy pálida, su traje de luto y sus negros ojos misteriosos. Su raro conjunto semigriego, semi-árabe y su cierta rigidez de vestal romana, despierta al punto la curiosidad, después la simpatía y luego la admiración.

Esta gradación de afectos nunca mejor exteriorizada que aquella tarde en que, al pasar ella ante una fila de jóvenes estacionados en la calle Sarandí, el primero dijo: *linda!*, el segundo: *hermosa!* el tercero: *espléndida!!* ¡Y cuando todos creían que ya no quedaba ningún adjetivo superior disponible, saltó un brasilero y dijo: *¡¡¡Estupefacente!!!*

.......................................................

Mi amigo las siguió durante el largo paseo que dieron antes de llegar á su casa. De vez en cuando el misterio de los ojos negros de la Sibila parecieron posarse sobre él con extraños reflejos acariciadores. Lo que sé yo es que á la vuelta se limitó á decir á sus íntimos la frase orgullosa de César: *Vini, vidi, vincit.*

De pronto mi amigo se palmeó la frente.

—¡Córcholis! exclamó: Me olvidaba. Tengo el golpe decisivo; y comunicó lo que le pasaba, rebozante de entusiasmo.

He omitido decir que mi amigo es periodista, y que, en su carácter de tal, había recibido, hacía dos meses, un libro de poesías de la hermana mayor de su reciente conquista. Por diferentes circunstancias, á las cuales tal vez no fuera agena su índole de bohemio, había dejado hasta entonces de hacer el consabido juicio crítico. Al otro día, tempranito, se fué á la imprenta, y borroneando unas cuantas carillas de papel, hizo, en términos altisonantes, el elogio del tomo y de su autora. Y para quedar mejor no se olvidó de dedicar unas cuantas frases de exquisita galantería al gentil palmito de la poetisa, agregando que era atributo de familia, para dejar más agradada á la hermana menor.

Esa misma tarde apareció en la calle Sandí con aspecto de risueñas esperanzas. Se encontró con los íntimos de siempre, y á sus preguntas contestó con aplomo:

—Vengo á cobrar una deuda. He escrito un suelto al precio de un corazón. Me pertenece y vengo á buscarlo.

.......................................................

Las dos Cléos, parsimoniosas y graves, aparecieron al rato entre la muchedumbre de paseantes, hombres y mujeres, que llenaban las estrechas aceras. Mi amigo las siguió, las siguió incansablemente. Su perseguida se mostró propicia á las miradas, como agradecida, y más de una vez salió de su rigidez sibilina para hacer alguna demostración que hinchara de vanidad el pecho de su galanteador. La cosa pareció marchar admirablemente. La garbosa pareja de enlutadas se acercaba con lentitud á su domicilio de vuelta del cotidiano paseo. A mi amigo se le oprimía el corazón cuando pensaba en las frases que, á último momento, en los segundos que se quedara en el dintel de la casa, pudiera balbucearle apasionado. La plaza estaba ganada...

Héte aquí que á lo mejor de estas dulces cavilaciones, llegan las dos hermanas á la puerta; la menor queda un rato en actitud de melancólica fijeza. Mi amigo, emocionado, encendido, se acerca á paso vacilante. En su magín desordenado por una excitación indomable, se agitan y entrechocan las ideas, los términos, las galanas declaraciones de amor. Y la sibila continuaba allí en actitud de espera, fija y muda. Mi amigo hace un esfuerzo supremo de voluntad, se aproxima más y en el momento que empieza el requiebro preliminar, aquellos dos ojos negros, misteriosos y extraños, adquiriendo de pronto una expresión de ternura singular, contestan apasionados y húmedos las primeras frases de amor de otro hombre surgido de repente del fondo de las sombras que envolvían la calle....

.......................................................

Mi amigo, al retirarse iracundo del sitio en que acababa de consumarse el asesinato alevoso de su más querida ilusión, recordó, de pronto, las elogiosas melosidades prodigadas, á cambio de una recompensa de cariño, en el galante suelto de crítica, y de sus labios temblorosos oyeron surgir los que en ese instante pasaron rozándose con él, en las apreturas de aquel paseo vespertino, la siguiente frase denunciadora de una desesperada tristeza:

—¡Me han estafado!!

Fray MARTÍN.



## Salvando errores

En la leyenda *El ibirà ibatè*, del doctor Solé Rodríguez, que publicamos en el número anterior, se deslizaron, entre otras, las erratas siguientes:

En el párrafo sexto, donde dice: «y siempre *también ramas* se hallaban repletas, etc.», debe leerse: «y siempre *también sus ramas* se hallaban repletas.»

En el párrafo vigésimo donde dice: «En la selva las fieras *mugieron* sorprendidas», debe leerse: «En la selva, las fieras *rugieron* sorprendidas.»

## Boda

Efectuóse el sábado la boda del señor Estéban Barón, teniente del 7.º regimiento de cazadores franceses, con la señorita Ana Amelia Supervielle, una de nuestras más distinguidas niñas, al par que una de las más delicadas bellezas montevideanas. A causa del luto que aún aflije á la familia de la novia, las ceremonias se realizaron en la mayor intimidad, pero esto no impidió que tuvieran la resonancia social que debía producir la posición de los desposados, ni que se formularan sentidos votos de felicidad por la simpática pareja, que va á labrar bajo el influjo de la juventud, la belleza y el amor, el amable nido de felicidad. Apadrinaron la boda, la señora Mariana A. de Supervielle y el señor Luis Supervielle, bendiciendo la unión el padre Pons. Los nuevos esposos partirán el cuatro del mes próximo para París, donde tuvo lugar el prólogo de sus amores, que tan feliz confirmación han alcanzado, y donde fijarán su residencia, en tanto que en nuestra sociedad quedará siempre vivo el recuerdo de la gentil dama que era en ella elemento inapreciable.



ANA AMELIA SUPERVIELLE

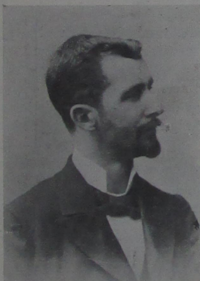


TENIENTE ESTÉBAN BARÓN

## Nota brasileña

Desempeña actualmente el cargo de intendente en la vecina ciudad brasilera de Río Grande el doctor Conrado Miller de Campos, distinguido abogado é ingeniero militar. Hace dos años que ejerce el puesto municipal de que hemos hablado, después de haber prestado á su patria y su partido importantes servicios, entre ellos el de haber expuesto su vida en el campo de batalla y haber sabido hacer triunfar sus ideas en la tribuna y en la prensa.

Actualmente, en el cargo que desempeña, ha sabido, al par que granjearse todas las simpatías, ser un elemento importantísimo de progreso para Río Grande, favoreciendo con ecuanimidad el desarrollo de las artes, las industrias y la cultura de aquella hermosa población brasileña. Por las vinculaciones que ella tiene con nosotros, por la vecindad de territorio, nos complace dar cabida en nuestras páginas al retrato del distinguido funcionario riograndense que cuenta con excelentes amigos de el Uruguay.



CONRADO MILLER DE CAMPOS

## Galería infantil

La presentación de estas dos personitas en nuestra Galería es para nosotros un placer. Tales como estan parecen una sonrisa, un rayo de luz, un crepúsculo suave, el despertar de un capullo de rosa á la frescura de la gota de rocío ó al suave estremecimiento de la brisa... Y ellos ¡pícaros! se rien cuando van tan en serio nuestras alabanzas, á las que estamos seguros prefieren un terrón de azúcar, como lo preferiríamos todos si pudieramos volver á esa dichosa edad de la inconsciencia y de la gracia ingénua y enternecedora. Porque estas dos monaditas tienen que ser en su casa la luz, el perfume, la alegría, la dicha.



OFELIA RIVERO TORRENS



GEORGINA RIVERO TORRENS

# Football

El domingo nos visitó por primera vez el Club «Barracas» de Buenos Aires, que es considerado allí como el que ocupa el segundo puesto entre los de la primera división. Entre nosotros jugó dos partidos, domingo y lunes, el primero, que era y lo fué el de más sensaciones, con el «Club Nacional de Football», y el segundo, con el nuevo centro de *football* «Montevideo Wanderers». El *match* del domingo se efectuó en el Parque Central en una cancha casi inhabilitada para el juego por la lluvia copiosa de la noche anterior. Esto hizo que el desarrollo del partido no tuviera el despejo y flexibilidad de los que vemos jugar casi siempre en los *fields* secos, mucho más entre dos *eleven* de la importancia de «Nacional» y «Barracas».

Los huéspedes argentinos poco se lucieron en este *match*. Indudablemente en campos en otras condiciones los alcances de sus fuerzas se hubieran podido apreciar debidamente, como algo más se pudo apreciar en el partido del lunes con los «Wanderers», con la cancha ya bastante oreada y por lo tanto más segura. En el primer tiempo los del «Nacional», que no extrañaron tanto la inseguridad del terreno, consiguieron los dos *goals* del triunfo, metidos por los hermanos Céspedes, Bolívar y Carlos. En el segundo *half* fué cuando desmereció más el juego, haciéndose casi imposible patear y dar dirección á la pelota. Los porteños, salvo algunas rápidas corridas que resultaron infructuosas por lo mal sostenidas, se replegaron al fin sobre su mitad, en una defensa heroica contra el ataque recio de los nuestros, que se hacía doblemente peligroso por el barro blando que había frente á la valle. Sin embargo, «Nacional» se descuidó y los de «Barracas» le llevaron una carga que les dió á éstos un tanto, metido por Mac-Donald. Y con el *score* de dos por uno, el mismo que obtuvieron estos mismos clubs en un *match* jugado en Buenos Aires, terminó el partido.

Por «Barracas» se lucieron en la defensa, el aplaudido *goal-keeper* Laforia, Wilson y Firpo; y en el ataque, Bridge, Potter y Heslop. Por «Nacional» todos los *forwards:* los Céspedes, Bolívar y Carlos, Gonzalo Rincon, Castro y Cordero. Mencionar la defensa sería obvio, pues el papel de los nuestros en este partido en general se redujo al ataque.



CLUB «BARRACAS»

—El lunes jugaron los «Wanderers» con «Barracas». El *match*, apesar de no ser el contrincante de los porteños tan temible como «Nacional», resultó más limpio, más despejado. Se hicieron muy buenas corridas por ambos lados. «Montevideo Wanderers» por el resultado que obtuvo en este *match*, uno á uno, se acredita indudablemente ante todos, pues este resultado no se esperaba, por lo recientemente que ha sido constituido, que le acredita, como es natural, de poca práctica. El *goal* de «Wanderers» lo hizo Federico Canfield, en una arriesgada salida que dió fracaso del *goal-keeper* Laforia. Arímalo, del mismo «Wanderers», de una mala patada, hizo el de los porteños. De parte de los orientales se lucieron Miquelerena, John y Enrique Sardeson, Viera y Nicolich.



EL NUEVO CLUB «WANDERERS»

«Nacional» primero y después los «Wanderers» les dieron á los visitantes banquetes, en los que se pronunciaron entusiastas brindis por la buena armonía de los centros de *football* de ambas orillas del Plata.

En la tarde del lunes retornaron los de «Barracas» á la [illegible]illa.

REFEREE.

# Á la diosa

*Para Ernesto Laroche.*

Otra vez más al pie de tus altares,
temblando de fervor, diosa, me tienes.
Hoy á tí suben todos mis pesares,
como nube de incienso
que el corazón, un rítmico incensario
donde arde el fuego de mi amor inmenso,
eleva hacia tu alma. En el santuario
de la antigua pasión, vuelvo á postrarme
de hinojos, diosa mía,
porque quiero en tus aras comulgarme
á la luz de la fe que antes sentía...

Escucha: es mi oración! Á tí levanta
su cadencioso vuelo,
como un ave eucarística que canta
un dulce canto que aprendió en el cielo.

Á la antigua pasión ya no resisto!
El labio que tu pie temblando besa
es el que te negó, cual Pedro á Cristo.
Sobre la frente que ante tí se inclina
de la innoble traición la angustia pesa;
y abatido mi orgullo, cual la encina
que troncha el huracán, viene á implorarte,
pordiosero de amor, una ternura
que me dé inspiración para cantarte.

El corazón que te ofrecí no ha muerto:
ha cruzado á través de otros amores
como un barco á través de la tormenta,
y ahora vuelve á tu culto, como al puerto
vuelve el barco que todos los furores
ha sostenido de la mar violenta.

Destrozado quedó, pero si quieres
reparar la ruina que lo abate,
lo verás avanzar á tus quereres
como avanza el vigor hacia el combate!

Si me alejé de tí, perdón te implora
el pecho que en su culpa halló el castigo.
¡El mar que atravesé fué mi enemigo!
Y si á otros credos les confié mi suerte,
desde hoy vuelvo á tu culto, y desde ahora
te seguirá mi amor hasta la muerte!

Emilio FRUGONI.

**Martín C. Martínez**

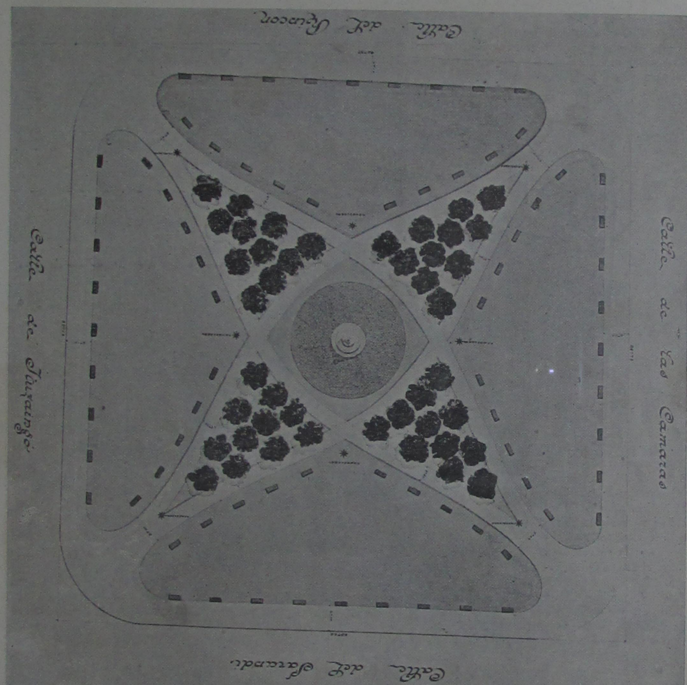


Gran talento gran cabeza,
cuyas ideas trascienden...
pero muy pocos entienden
lo que su fórmula reza.

# La plaza Constitución

Por fin nuestra Municipalidad se ha decidido á proceder al arreglo de la Plaza Constitución tal como lo merece una ciudad como la nuestra. Apenas arrancados los robustos y poco estéticos árboles y los no menos antiguos bancos que la adornaban, se está procediendo á la nueva ornamentación, de acuerdo con el plano sancionado recientemente por la Junta de acuerdo con una moción del doctor Heguy y de las indicaciones conocidos bajo el nombre vulgar de «Parasol de la China« que harán un magnífico efecto y que impedirán la vista de los edificios que rodean la plaza.

Publicamos el plano de reformas tal como se ha ideado y tal como se está ejecutando, en la seguridad de que muy pronto la plaza estará notablemente adornada y presentará un hermosísimo golpe de vista.




PLANO DE LA NUEVA PLAZA

del ingeniero municipal señor José María Montero Paullier.

Las veredas serán ensanchadas cuatro metros; las diagonales serán dobles, construyéndose en las esquinas en forma de círculo; alrededor de la fuente se está construyendo una *pelouse* de seis metros de ancho; en la fuente se colocarán preciosos juegos de agua; se instalarán también hermosos candelabros con bujías eléctricas y por fin, en el centro ya se están plantando árboles,

Con esto, el paseo de nuestras niñas en las próximas noches de estío tendrá un atractivo más, desde que podrán ser más admiradas bajo los arcos de potente luz ó refugiarse de miradas indiscretas bajo las amplias hojas de los árboles.

Sin duda que la estética gana mucho con las reformas que se practican en la plaza y que ésta, una vez arreglada, tendrá un verdadero *cachet* de elegancia y buen gusto, como lo revela el plano que publicamos.

# Renée

I

Era la última noche de carnaval.—Formando largas guías colgaban las multicolores lamparillas eléctricas, y allá arriba, sobre el fondo negro del cielo, brillaban las estrellas con luz vacilante. Por la vereda pasaban las máscaras en montón, atropellándose, poblando los aires con gritos y chillidos, haciendo sonar latas y panderetas, dando grandes saltos, moviendo desordenadamente los brazos, alegres, excesivamente alegres. Á través de las caretas se adivinaban los rostros amoratados, cubiertos de sudor y contraídos por la risa. De vez en cuando pasaba una comparsa de marinos y entonces se oía, clara y distinta, la nota aguda y vibrante de los violines y bandurrias. Por las calles desfilaban carros y coches. En los carros, adornados con cintas y flores, iban las máscaras femeninas armando infernal barullo, y á su paso soltaban las bromas con las serpentinas y los ramos perfumados. En los carruajes, arrastrados por hermosos troncos, iban nuestras damas aristocráticas, serias, inmóviles, preocupándose tan sólo de que las cintas de papel no se enredaran en las plumas de sus sombreros y que el cabello no se desordenara al soplo de la ligera brisa que corría.



Estacionados en la vereda estaban Jorge y Alberto, los dos amigos inseparables.

Jorge, con su jovialidad habitual, jugaba con serpentinas y flores, y tenía para cada muchacha disfrazada una frase ocurrente. Alberto no jugaba; serio, indiferente ante aquella algazara, contestaba sólo con monosílabos á las frecuentes palabras de Jorge; parecía preocupado, y alguien que lo hubiera observado con atención habría notado en él, muchas veces, ademanes involuntarios, que denotaban que algo se revolvía allá en el fondo de su cerebro.

Detrás de un carro en que esbeltas mascaritas iban dejando en pos de sí la estela de sus gracias y perfumes, apareció un *landeau* tirado por briosos caballos. Sentada en el fondo del carruaje, ceñido el cuerpo con elegante traje blanco, iba Renée, la prometida de Jorge, la hermosa morocha de ojos verdes, la de pequeña boca de labios rojopúrpura, que se destacaba en su rostro blanco como una magistral pincelada de Van-Dyck, la de facciones graciosas y perfectas, la princesita adorable de nuestros salones.

Á su paso iba arrancando palabras de admiración. Todos contemplaban absortos aquella belleza delicada; y cuando su mano pequeña estiraba un ramo y la mirada de sus grandes ojos se clavaba en alguien, el que tenía esa dicha sentía una impresión extraña, una extraña fascinación.

Al distinguirla Jorge se extremeció. Entre el montón de flores buscó el ramo más hermoso y lo alargó á Renée, al mismo tiempo que pronunciaba algo en voz baja.

Fué un relámpago. El carruaje se había perdido ya entre los carros y Jorge estaba aún inmóvil, sintiendo la impresión de aquella mirada querida, de aquella sonrisa angelical.

Después, volviéndose á su amigo le dijo:—Si vieras, Alberto, que alegría me causa su mirada, que encanto me produce su sonrisa, que fuerte impresión siento cuando pienso en mi felicidad futura...

Alberto fijó su vista en una roja lamparilla eléctrica y no respondió nada; todo revelaba pesar en él, cada una de las palabras de Jorge hacía notar más la arruga pronunciada de su frente.

Aquello no pasó inadvertido para Jorge, como no había pasado inadvertido otras veces,—y clavando sus ojos negros y penetrantes en los de Alberto, que trataba de evitar su mirada,—dijo:—Muchas veces he visto, cuando te hablo de Renée, que algo te pasa y me lo ocultas. Yo siempre te he revelado mi pensamiento; siempre te he dicho lo que siento; no he tenido secretos para tí, que eres mi mejor amigo. ¿Por qué no haces tú lo mismo? ¿Qué te pasa?

—Nada, dijo Alberto, ó mejor dicho un fuerte dolor de cabeza, causado por los ruidos de estos días, me ha puesto intratable.

—No, Alberto. Te conozco demasiado para creerte tan cándidamente, y no he de parar hasta arrancarte tu secreto; nuestra vieja amistad me da derecho para ello. Si eres mi amigo dime la verdad, ya sabes que me preocupa tu actitud. ¿Qué te pasa?

Alberto permaneció un rato en silencio; después, haciendo un esfuerzo, sin mirar á Jorge, hablando con trabajo, pronunciando las palabras con dolor, dijo:

—Nuestra amistad, puesta á prueba más de una vez, ha sido siempre nuestra guía. Sólo por ella me decido á hablarte. Seré franco, brutalmente franco. Es necesario. Renée no te ama. Renée te engaña. Renée se burla de ti. Enrique es quien te ha quitado su cariño, si es que Renée te tuvo cariño alguna vez. Ella ama á Enrique. Quizá no ame á ninguno de los dos. É inclinándose al oído de Jorge, añadió algunas palabras en voz baja.—De las oscuras pupilas de Jorge brotó una luz siniestra; pero luego su rostro expresó tal abatimiento, pena tan profunda, que Alberto se conmovió hondamente, y tratando de sonreir, pero no consiguiendo más que una mueca triste, exclamó:—¡No te aflijas Jorge! ¡Fué una broma de Carnaval!

Después se despidieron en silencio; y Jorge alejándose del bullicio,—mientras caminaba por las calles iluminadas apenas por la luz amarillenta de los faroles,—murmuraba maquinalmente: ¡Broma de Carnaval!

En tanto, en las calles centrales, alumbradas profusamente, resonaban las últimas carcajadas, adioses del carnaval agonizante.

II

Jorge tenía veintidós años. Era poeta, poeta de poderosa imaginación y apesar de su juventud tenía justa fama en nuestro mundo literario. Antes de conocer á

Renée, antes de concebir aquella fervorosa pasión que lo alimentaba con su fuego, que lo inspiraba, que lo hacía contemplar, — envuelta todavía en los vapores del ensueño. pero pronta á convertirse en realidad, — su felicidad futura al lado de su ideal, — Jorge sólo pensaba en divertirse, en gozar de la vida, en reirse, sí, en reirse mucho á costa de los demás, en burlarse de todo y de todos, buscando siempre el lado cómico de las cosas, y hasta gozando con la mortificación ajena. Y sus poesías estaban de acuerdo con su carácter. Sus versos eran sarcásticos, la ironía brotaba de todas las palabras, una ironía fina, que no abría ancho surco pero que ardía, como que tocaba siempre en carne viva. Y después de la burla bien aguda, aparecía la carcajada, una carcajada nerviosa, vibrante, estridente. Sus artículos políticos como sus versos eran atrevidos, hirientes y en cada una de sus frases parecía saltar aquella mueca sarcástica que no lo había abandonado nunca, ni aún en los momentos más difíciles.

No había amado jamás y se reía de todos los que que amaban. Fiel á su carácter, su sonrisa burlona lo acompañaba siempre en sus aventuras amorosas; y cuando sus palabras eran creídas, cuando sus falsos juramentos eran correspondidos, gozaba, gozaba de un modo cruel.

Repetía á menudo estas palabras de Voltaire: «Este mundo es una guerra, el que ríe á espensas de los otros es el vencedor»; palabras que parecían ser el lema de su existencia.

Y se reía, se reía á mandíbula batiente sin que nada lo detuviera en su alegría sin límites.

Pero un día la risa se le heló en los labios; había visto clavados en los suyos, unos ojos verdes, unos deslumbradores ojos verdes, que le produjeron una sensación rara, una sensación indefinible.

Y entonces comenzó su vida nueva. Tuvo que pasar por todo: primero por la indiferencia glacial de Renée, luego por sus desdenes. y tuvo que luchar, luchar mucho antes de hacer salir de aquellos labios queridos la palabra ansiada.

Durante ese período de dolor, de lucha difícil, su poesía, como su carácter, como su vida, se modificó hondamente.

En su laúd sólo vibró la nota triste, melancólica; y sus cantos eran sencillos y sublimes como que salían de un cerebro que sabía pensar profundamente, como que eran inspirados por una pasión grande y verdadera.

Ya no se oía su carcajada alegre en las reuniones de sus amigos; sólo asistía á las fiestas á que iba ella, para deleitarse contemplándola, para extasiarse delante de su figurita adorada, para ver aquellos ojos verdes que eran su pesadilla.

Al fin venció. Y desde aquella tarde otoñal, plácida, hermosa, en que oyó, á la sombra de los árboles del Prado, la frase esperada, soñada, la sonrisa volvió á sus labios, la alegría alumbró de nuevo su rostro

Pero no fué la sonrisa, no fué la alegría cruel de otros tiempos. Su cara radiante de júbilo, revelaba su dicha; y bien pronto en sus estrofas que antes sólo cantaban al dolor, apareció su alegría dulce, suave. Y Jorge cantó, cantó con inspiración nueva, con nueva fuerza, al verde luminoso de los ojos de su amada, al rojo subido de sus labios ideales, y á la voz de Renée, que sonaba á sus oídos armoniosa, divina, como que modulaba el himno sublime de su dicha. Entonces los que habían visto á través de sus estrofas al poeta, como prendieron al genio. El amor le daba alas y con ella subía al templo de la Fama.

III

Jorge caminaba sin rumbo. En sus oídos vibraban las palabras de Alberto, esas palabras que habían destruído ante sus ojos toda aquella felicidad futura en que pensaba siempre, como en el oásis delicioso de su vida.

Alberto se lo había dicho; y para él la palabra de su amigo era sagrada.

Su dicha era imposible, se había alejado para siempre. Renée no lo amaba. Renée, la que le había jurado mil veces eterno cariño y había sellado sus palabras con el fuego ardiente de sus labios!

El golpe era demasiado grande, demasiado abrumador...

Amar entrañablemente á una mujer y ser engañado por ella; soñar en un porvenir risueño, en que los días se sucederían plácidos, hermosos, y ver disiparse ese sueño, como se disipan las espléndidas claridades del crepúsculo cuando la noche avanza; era algo demasiado terrible.

La frente le ardía, el corazón se agitaba con fuerza dentro del pecho. ¿Qué hacer? ¿Qué era para él la vida sin aquellos luminosos ojos verdes, sin aquella boca fina y delicada, sin aquella voz divina, sin Renée, en fin?

Todo había muerto para él; con sus ilusiones iba á acabar su vida. Nada podía atraerlo ya; nada podía incitarlo á seguir viviendo.

La muerte se le presentó con su rostro pálido y demacrado, tendiéndole su mano huesosa. Y nervioso, excitado, marchaba Jorge hacia ella.

En la oscuridad de la noche relampagueó el caño de su revólver.

Abismado en sus reflexiones, sin notarlo, había salido de la ciudad; á su alrededor el silencio más profundo, á su espalda brillaban, en medio de las sombras, las luces de la ciudad dormida.

Saliendo de un montón de nubes, apareció el disco amarillento de la luna. El campo se iluminó con su luz. Una fresca brisa agitó, en ese momento, las hojas de los árboles.

De pronto sintió Jorge que una mano apretaba fuertemente su brazo; se volvió y pudo distinguir en aquella vaga claridad el rostro de su amigo Alberto, que había seguido sus pasos.

—¿Qué vas á hacer Jorge? ¿Es posible que pienses en morir porque una mujer te ha engañado? Morir, sumergirse en la noche eterna, sin aurora, por haber fracasado una vez; por haber encontrado el primer obstáculo, no es digno de un hombre fuerte y enérgico como tú, que siempre has hecho frente al peligro con rostro sereno. No es digno de tí rendirte en la desgracia, no saber levantarte á la primer caída.

Las palabras de Alberto sacaron á Jorge de su sueño y lo hicieron contemplar la realidad.

Alberto tenía razón. Caer al primer empuje, como caen las hojas al primer aquilón del otoño, no era digno de un hombre joven que tenía fuerza para luchar en el rudo combate de la vida.

Su ánimo abatido por el dolor, sufrió una reacción violenta, y se dibujó en los labios de Jorge su antigua sonrisa.

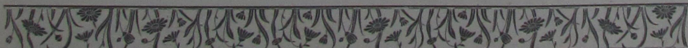
No moriría, nó. Volvería á su vieja existencia de burlón empedernido, implacable, volvería á reirse de todo el mundo.

Lo había engañado una mujer, y ¿acaso no había engañado él á tantas otras?

Y en el silencio de la noche se oyó su antigua carcajada, nerviosa, vibrante, estridente...

Héctor Alejandro MIRANDA.

Montevideo, 1902.






El fallecimiento de la tiple Angeles Montilla, ocurrido el sábado en Buenos Aires, ha provocado hondo sentimiento entre los aficionados al género chico. La Montilla, artista de hermosa voz y de verdadero talento de intérprete, ocupaba en los teatros por secciones un puesto de preferencia y aunque por sus facultades hubiera podido figurar en compañías de mayor mérito, estaba decidida, después de venir al Plata y encariñarse con los públicos de Buenos Aires y Montevideo, á permanecer en la esfera que había adoptado como medio ambiente, en el que podía desarrollar aunque no muy ampliamente, sus condiciones. Actualmente trabajaba en el teatro de la Comedia en la capital vecina. Una enfermedad la postró en el lecho y luego una terrible complicación puso fin á su existencia. El sepelio fué un acto conmovedor, pues todos los compañeros de arte y admiradores de la extinta se unieron para tributarle una última manifestación de simpatía, que resultó sincera y apasionada. Desde los balcones del teatro de la Comedia, bajo los cuales pasó el cortejo, se arrojaban flores en abundancia sobre el féretro de la que fué celebrada actriz, el que iba cubierto por numerosas coronas.



ÁNGELES MONTILLA

—El jueves se despidió de Montevideo la compañía lírica de Bernabei. Justo es decir que la despedida no fué muy brillante. Hubo una «Bohême» nada más que regular, una «Cavallería Rusticana» igual á la «Bohême», un «I Pagliacci» rebajado al cero de la escala de los éxitos y una «Favorita» muy por debajo del cero. Lo curioso es que la señora Leonardi que hizo el miércoles el papel de Leonor, es la misma que hace doce años lo cantó con Oxilia en el antiguo Politeama. Era entonces una notabilísima artista, pero actualmente sus facultades no son suficientes para desempeñarlo tal como se le oyó en aquella época. En cambio, si ha perdido en voz ha ganado en brillantes, pues á estar á lo que dicen los enterados de entre telones, la gargantilla que lució en el tercer acto de «Favorita» vale *trescientos mil francos*. Fué este un medio para que se apreciara altamente su garganta. El tenor Ventura fué un tan discreto Fernando que hubo muchas partes en que no se le oyó; el barítono Ardito un correcto rey, así como Carozzi fué un excelente Baltasar.

Anteanoche la Carelli volvió á darnos pruebas de su talento haciendo una Santuzza notable, comparable á las mejores que hemos oído aquí y aún superior en la interpretación dramática. El público la despidió con grandes ovaciones, esperando oirla en nuevas temporadas aquí.

—Para esta noche se anuncia en Cibils el debut de una compañía dramática española que dirije el actor señor Tressols y la actriz Concepción Ferrer. Ambos nos son desconocidos, pero cuando se permiten extrenarse nada menos que con el drama *Magda*, es probable ó que sean buenos ó que no entiendan á Sudermann. Ya lo veremos.

—San Felipe continúa muy animado con la compañía de zarzuela, donde tan buenos elementos figuran. «La divisa», «La manta zamorana», «El señor de Catorce», «La revolución social», continúan figurando con éxito en el cartel. La última extrenada ha sido una obra de De María y Reynoso titulada «La lotera», de argumento y música muy bonitos. La Colom, la Pérez, Haza y Da Rosa continúan siendo los intérpretes más aplaudidos y simpáticos.

—En el Casino están obteniendo inmenso éxito las tómbolas gratis para los concurrentes, por más que el programa siempre variado é interesante, lleva á un público numerosísimo todas las noches. En esta semana ha habido tres *debuts* á cual más llamativo.

—Los llenos del Odeón no han disminuido una sola noche. El público se ha encariñado y con razón, con la compañía de Podestá, que siempre le ofrece novedades atrayentes en piezas criollas, algunas muy dignas de figurar al lado de las que nos importan del extranjero otras compañías. También hay allí tómbolas gratis

# Caà-icobé

## Leyenda guaraní



Dentro del bosque, al caer la tarde, cuando las penumbras comenzaban á extenderse bajo las arboledas interminables, en el claro que formaba amplia esplanada elíptica cubierta de un musgo espeso de color esmeralda muy vivo, la horda entera estaba reunida actitud resuelta de belicoso *meeting*.

Eran los fieros guaranís que habían acudido á la cita del famoso cacique de los payaguás. *Tamaenduaré* (1) cuyos *toldos* junqueros asentaban sus recios horcones de *ñandubay* en la base del altísimo cerro de *Urùcatí* (2) muy al Oriente del caudaloso Paraguay, para llegar al cual se necesitaba andar una distancia tan larga como veinte jornadas á pie, por un camino llano. La asamblea era imponente. Los indios reunidos pasaban de dos mil; todos varones adultos, de formas atléticas, de torsos robustos y músculos poderosos: gente de pelea. *Ta, ity* (3) el *chasquí* de los pies lijeros y de las orejas *grandes como guatacas* hablaba. Y con la voz de cadencias armoniosas que interpreten la lengua nativa, onomatopéica y sintética, explicaba á la indígena reunión la novedad aterradora.

No hacía mucho tiempo, en una noche de la *luna* anterior, un *ibi, ytú* (4) caliente que parecía salir de la boca de un horno encendido, había llegado á azotar con furia los viejos árboles centenarios de los montes de la ribera, trayendo consigo el eco de un estruendo horrísono, cual si en plena noche tropical llena de apacible calma, hubiera estallado el *Amatirí* (5) con que *Tu, á* castiga á los mortales cuando desata sus iras en el seno de las tormentas.

Y luego, en el amanecer de un día primaveral, que bañaba con luz esplendorosa selvático paisaje, oculto entre los espesos *caranddys* que coronan las barrancas arcillosas, había visto como las *Cheri-rùs* (6) de los *morotis* (7) que marchaban flotando sobre las aguas, semejantes á deformes *Taguatás* (8) gigantescos, con las alas abiertas, subían por el río y como desembarcados por canoas más pequeñas, aquellos hombres raros cuyo cuerpo les relumbraba al igual que el del *guacu, á* (9) que salta en las lagunas serenas, en las noches plateadas por la luna, profanaban con su impura planta la tierra *sagrada de Guayra*.

Al escuchar aquellas palabras un estremecimiento de ira recorrió la asamblea que profirió en terribles amenazas.

«*¡Ayepí! ¡Ayepí!*» gritaban los guerreros con los ojos inyectados en sangre y el rostro contraído por la rabia. En pie, agitando sus armas por sobre sus cabezas de negras cabelleras, ornadas con grandes plumas de *ñandú* (10) aquellos feroces flecheros de la muerte oyeron entusiasmados á su viejo cacique proclamar la guerra á los invasores. «*Ayepi-rehe ahé ayucá!*» (11) era la consigna.

Los fuegos de la guerra iban á encenderse.

Poco después en el claro del bosque despejado naturalmente y circuido por la alta muralla de los árboles seculares, cubiertos de bejucos y lianas trepadoras, se espesaron las sombras.

Por el laberinto de las estrechas sendas que cruzaban las espesuras los indios se retiraban á sus *toldos* pero, aunque invisibles por largo rato se oyó su clamoreo de irritada multitud humana semejante, por la violencia de su sonoridad salvaje, al rugir poderoso de una manada de carniceros *yaguares*. (12) La esplanada musgosa quedó desierta y con la noche, tachonándose de puntos luminosos, mostró su espléndida belleza el firmamento azul tendido como un palio cerúleo sobre aquella parte del Continente-Nuevo, mientras que los murciélagos, ratones alados de remos membranosos, nocticoros amigos de las tinieblas, revoloteaban inquietos entre las ramas enormes produciendo un rumor leve, como tembloreo de hojas, en la profunda obscuridad de la selva.

Las vírgenes payaguás han deseado buena fortuna á los indómitos guerreros de la tribu y *Caá-icobé* (13) la hija mimada de *Tamaenduá-ré* y prometida del valeroso *Yaguá-hú* (14) ha presidido la danza guerrera que terminó con las férvidas embriagueces de la *chicha*. Los *payes* intermediarios entre la tribu y sus genios protectores ó maléficos, han bendecido á los que marcharon al combate acaudillados por el *Kubicha-Guazú*.

Pero el cacique *tuyá* (15) temiendo el fabuloso poder de los barbudos *morotis* que tienen sobre el cuerpo cáscara como el *tatú*, y que disponen del rayo y del trueno cuando usan sus armas grandes y brilladoras, ha hecho un voto; un voto terrible. Si *Cuarahci*, el astro de la Vida, refugio de las almas que más tarde ha de llevar *Tupá* á las glaucas praderas, moradas paradisíacas de una eterna bienaventuranza, le daba la victoria, le sacrificaría al primero de su sangre que saliese á su encuentro para rendirle homenaje por el triunfo.

Algunas *lunas* después el ejército guaraní volvía á alcanzar los límites de la intrincada selva y la sombra de sus añosos árboles. Regresaba victorioso y, también esta vez *Tapity*, con su elocuencia salvaje, narraba el feliz acontecimiento, la increible batalla.

En un día de calor inaguantable. en la hora de bochorno de la siesta, cuando los *ñatés* (16) innumerables flotan como luminoso polvo en un aire inflamado, vibrando á coro su siseo zumbador, y cuando posada sobre la retama empenachada de amarillo, con su *ri-rü* monótono y estridente, canta la chicharra el himno del sueño, gran golpe de guerreros blancos que descansaban de la fatiga de prolongada marcha, habían perecido atravesados por las flechas ó bajo los golpes de las mazas y de las *libis* (17) de los valientes guaranís.

De nada sirvieron á los *morotis* sus cascos redoblados y sus cotas de malla, ni sus *pocábs* (18) cuya ánima dispara el rayo de la muerte: vencieron las astucia y la paciencia indias, la sorpresa y el número infinitamente superior.

Mas, la algazara que en los primeros instantes saludara á los vencedores trocóse en consternación y duelo.

*Caá-icobé* la de abundosa cabellera negra; de ojos grandes y obscuros, tan obscuros como lo profundo del misterio que guardaba en su alma, amoroso tesoro que apenas delataba su mirar dulce y melancólico, de porte noble y airoso al andar,—revelador de su principal origen,—era la primera que á la cabeza de las vírgenes de la tribu había salido á abrazar al cacique triunfador.

*Tamaenduá-ré* quedó anonadado al verla. La tierna doncella «payaguá» encanto de su salvaje existencia era la hostia escogida por *Cuárahci* para dar la victoria á su nación.

Al romper la aurora la víctima y sus ejecutores los *payés* de la tribu, llevando pendientes del cuello las pequeñas bolsas de piel de *yacaré* (19) guardadoras de sus virtuosos amuletos, ocupaban la vertiginosa altura del *Urú-cati*.

Todos en pie, junto al borde de la inmensa cortadura y vueltos al naciente; con los brazos en alto y tendidos hacia adelante, y las palmas de las manos abiertas, en posición oferente del sacrificio, después de breve invocación al padre del Día, dieron á la doncella un último adiós!

A una seña del *payé Yurú-bai* (20) la virgen payaguá recibió fuerte empellón que la precipitó al espacio, y, por un momento, en rauda curva se la vió descender veloz, envuelta en la flotante nube de sus albas vestiduras, blanco lino que esta vez le servía de mortaja.

Segundos después subió del fondo del abismo un ruído sordo, como un golpe seco y un grito ahogado entre la maraña vegetal que cubría su obscuro fondo, y á poco, un bello *araguyrá* (21) tendía sus rosadas alas para salir de él y se remontaba silencioso hasta á los cielos, volando hacia el Oriente donde el rubicundo sol asomaba sobre el horizonte para iluminar con el haz fulgurante de sus primeros rayos, la árida cumbre del *Urú-cati*.

El ave flamíjera era el alma venturosa de la sacrificada que ascendía pura á refugiarse en el seno sagrado de *Tupá!*

Noviembre de 1901.

ADRIANO M. AGUIAR.

(1) Oso hormiguero.
(2) Cuervo sucio.
(3) Conejo.
(4) Viento.
(5) Rayo.
(6) Naves.
(7) Hombres blancos.
(8) Aguilas.
(9) Curbinata arjentada.
(10) Avestruz.
(11) ¡Vengarse y matar
(12) Tigres.
(13) La Flor de la Vida.
(14) Perro negro.
(15) Viejo.
(16) Mosquitos.
(17) Bolas de piedra.
(18) Arcabuces.
(19) Caimán.
(20) Boca fea.
(21) Flamenco-rojo.



# Notas extranjeras

## La Exposición Pro-Boer

El presidente Kruger á su vuelta á La Haya, donde fué á visitar á su viejo compañero de luchas, el presidente Steijn que se encuentra enfermo en la villa Norma, fué invitado por los organizadores de la exposición pro-boer á visitarla.


EL EX PRESIDENTE KRUGER EXAMINANDO SUS PROPIAS CARICATURAS

Los organizadores mostraron al viejo «Tío Pablo» una serie de caricaturas que los americanos han hecho del ex presidente.

Como se sabe, los americanos del norte son los que más han tratado este asunto y los que más han tratado de ridiculizar á los ingleses; también le fueron enseñadas las diversas y notables hechas por los célebres caricaturistas franceses Caran D'Ache, Willetke, Leandre, Forain, etc., de las cuales debe haberse mostrado muy satisfecho, asemejándose en esto á los ingleses, es decir, satisfecho por adentro, porque los que lo observaban no notaron ni el más leve movimiento en su curtido rostro. Kruger las examinó detenidamente y con la misma calma que considera todas las cosas, sin arrancarle siquiera una sonrisa ó un gesto de desagrado.

## La infantería alemana juzgada por generales extranjeros

Profundo disgusto le ha causado al emperador Guillermo la contestación de los generales norteamericanos Coobin, Young y Wood, y de los ingleses Hamilton y French, consultados por él sobre la impresión que les había producido el ejército alemán.


SOLDADOS DE INFANTERÍA ALEMANA

Guillermo consultó á los citados generales después del banquete ofrecido á raíz de las maniobras, en Postdam. Se dirigió particularmente á los generales americanos, á lo que contestaron que, la infantería alemana empleaba un sistema completamente ineficaz en presencia de las nuevas armas.

Declararon además que consideraban la infantería alemana como la primera del mundo, en cuanto á disciplina y á precisión en los ejercicios, pero, que la formación en masas compactas, su táctica en general, y la disciplina rígida á que está sometida, y que le quita toda iniciativa individual, producirían un completo desastre en un campo de batalla, dijeron que la táctica que emplea sería inmejorable con las armas antiguas, que permitían á los combatientes colocarse á distancia de algunos centenares de metros — pero la artillería moderna que domina el terreno fácilmente en un radio de cerca de 4.000 metros, la infantería quedaría aniquilada en el primer encuentro.

Los soldados que avanzan en mazas compactas, constituirían un excelente blanco para el enemigo, con solo colocarlo á una gran distancia y aprovechando los accidentes del terreno.

La sorpresa que causaron al emperador estas manifestaciones es fácilmente esplicable por cuanto tenía predilección por la táctica actual de la infantería alemana, y que de buena fe creía la mejor del mundo.

En cambio, los mismos generales manifestaron su admiración por la caballería alemana, á los que consideraron excelentes jinetes á pesar de la mala calidad de los arneses. La artillería los dejó también muy favorablemente impresionados.

# Departamentales

Nuestro corresponsal Jesús Cubela, ha regresado recientemente de su paseo por el litoral del



SALTO—SALIDA DE MISA

Uruguay trayendo cerca de mil fotografías tomadas en los parajes más pintorescos, entre las muchachas más lindas, en las horas de paseo por los pueblos, de bosques, ríos, buques, juegos atléticos, caras lindas y cuanto se le puede imaginar á un fotógrafo inteligente. Hasta se dió el heroico lujo de estar sacando instantáneas en el momento en que, navegando en un bote por el Río Negro, es casi protagonista de un naufragio, pues el bote casi se vuelca. En la aventura, Cubela solo perdió sus apuntes de viaje, pero esto no nos impide hacer referencia á las fotografías que reproducimos. ¿Y cómo no hacerlas tratándose de una salida de misa de la principal iglesia del Salto? ¿Quién que la haya visto una vez puede olvidar á las gentiles devotas que pasan airosas, con un poco del misticismo recogido en el templo, y con otro poco de la elegancia mundana, envuelto todo en esa gracia ingénita de la mujer oriental?

La misa del domingo de mañana en el Salto es, como aquí, una costumbre tradicional, una obligación al par que una fiesta, de la que la juventud aprovecha para cultas manifestaciones de sociabilidad, por lo menos. Y en el Salto, ciudad de bellezas femeninas por excelencia, tiene mayor interés el acto, ya que pasan deslumbrantes las niñas, dejando tras sí todos los efluvios de la juventud y de la hermosura. Cubela ha tenido, como siempre, buen gusto en tomar esta nota, tanto como la que demuestra la siguiente vista, donde se ve un grupo de niñas jugando al *baseck-ball*, juego parecido al *football* ya inaugurado aquí con todo éxito. Consiste como se sabe en arrojar la pelota con las manos de modo que es para las niñas un ejercicio tan higiénico como agradable.

También visitó Cubela, Paysandú y de allí nos trajo la instantánea que reproduce á algunas de



SALTO—PARTIDO DE BASECK-BALL

las afiliadas al Ejército de Salvación haciendo propaganda entre la población.

Las *misses* no pierden ocasion para divulgar sus creencias, ni se arredran porque los adeptos les resulten á veces muchachos divertidos que en lugar de rezos y severas prácticas se preocupan de otras cosas menos serias pero más alegres. No obstante ésto, continúan con perseverancia su tarea y ahí en la fotografía las tienen los lectores, en pleno ejercicio de sus funciones, en la plaza principal de Paysandú.

En Fray-Bentos tambien tomó Cubela una salida de misa tan linda é interesante como la que publicamos del Salto y una vista de las barrancas sobre el Uruguay. El paisaje es hermoso. La costa del río se eleva alli como quince metros sobre las aguas, que corren ondeándose coquetamente en el centro de la corriente y sorteando á



PAYSANDÚ.—LAS DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

salto las sinuosidades de la costa donde dejan el beso breve de la blanca espuma. Las contiene la muralla de la costa, negra é imponente á trechos, suave al final del desmonte, donde las arenas reciben las caricias de las olas que parecen extenderse retozando, poética donde los sauces que crecen en la orilla abandonan sus ramas á la corriente. En todo el litoral nuestro Uruguay es siempre hermoso, en sus saltos rápidos en los estrechos pasos, en su placidez cuando se extiende sin obstáculos, siempre rodando y como enamorado de nuestra feraz ribera y recibiendo el contingente de sus aguas. Nada más lindo que su encuentro con el Río Negro al que, su correntada, parece ceder un sitio para la rápida carrera que los conduce al Plata...

Por último publicamos un grupo de bellezas mercedarias que Cubela sorprendió en amable tertulia. La indiscreta máquina fotográfica nos proporciona el placer de poder reproducir el



FRAY-BENTOS—SALIDA DE MISA

grupo que sometemos á la admiración de los lectores, porque todas ellas son dignas de admirarse por su hermosura y elegancia. Son niñas que ocupan un puesto espectable en la sociedad mercedaria por su nombre y condiciones de cultura y sociabilidad, mimadas justamente en todos los círculos más selectos.

Algunas de ellas son muy conocidas en Montevideo, donde han permanecido varias temporadas y donde han sido delicadamente agasadas por sus numerosas relaciones.

Y con esta fotografía terminamos hoy la excursión con Cubela, reservándonos para el número próximo otras notas interesantísimas que tenemos de la misma procedencia.

Cubela no quiere que terminemos estas líneas sin agradecer la acogida amable de que ha sido objeto en todas partes como corresponsal de Rojo y Blanco, no solo de parte de las autoridades sino también de la sociedad de los pueblos que ha recorrido. Al mismo tiempo nos trae tal bagaje de elogios sobre lo pintoresco del viaje, que á contar la mitad tendríamos que disponer



FRAY-BENTOS—SALIDA DE MISA

de todas las páginas del periódico. Creemos á Cubela como creemos que en efecto todo el litoral de la costa oriental sobre el Uruguay es una sucesión de paisajes magníficos dignos de llamar la atención de todos los touristas, tanto más cuanto que el trayecto se puede hacer cómodamente. En esta estación de primavera es cuando más delicioso resulta el paseo y cuando más hermosas aparecen las riberas donde la pródiga Naturaleza ha repartido profusamente todas las variedades de sus bellezas: bosques, riscos caprichosos, colinas de suave pendiente, barrancas enormes, llanuras siempre verdes y risueñas por sobre las cuales los arroyos de sinuoso curso, hacen un plateado y fantástico dibujo y fin el majestuoso río que baja ya rápido, ya lento como repartiendo á las márgenes la fecundidad y frescura de sus aguas.



BELLEZAS MERCEDARIAS

# Necrológica



PEDRO E. MENDISCO

El 4 del corriente falleció en Buenos Aires el señor Pedro Eyherabide Mendisco, fuerte comerciante de Río Negro, que estaba asistiéndose de una grave enfermedad en la vecina capital.

La ciencia fué impotente para vencer el mal y la muerte del señor Mendisco se produjo fatalmente, dejando consternados á cuantos conocían en Fray Bentos su bondad de alma, su carácter sencillo, franco, amable, su nobleza de sentimientos, su intachable honradez, su rectitud de criterio para todos los actos de su vida.

Cuando sus restos fueron conducidos á la ciudad de su residencia, todo lo más distinguido que en ella habita formó parte de la manifestación de condolencia, donde se revelaron sentimientos de duelo bien sinceros, según lo expresan los colegas de la localidad, que han hecho públicas dichas demostraciones, como justo homenaje á la memoria del extinto.

# La fiesta de San Luis



EN EL CAMPO EÚSKARO

—Qué haces *Picado?*—le preguntó al pasar el fotógrafo á uno de los del grupo.

—Estoy de fiesta. ¿No sabe que hoy es el día de los peluqueros?

—Hombre, y es verdad! San Luis... y por eso estás tu de fiesta?

—Claro! Como las barberías están cerradas... nosotros—y señalaba la alegre compañía—pensamos que debíamos acompañar á estas buenas mozas.

—Me parece una razón muy natural y muy lógica ..

—Oh, San Luis era un gran *barbero*—subrayó *Picado*, y yo soy amigo íntimo de todo el gremio.—Es de advertir que si *Picado* no tiene pelo de tonto, tampoco tiene pelo de barba.—Bueno, bueno, sáquenos la fotografía y hágala publicar en el Rojo ¿quiere?—terminó. La última placa disponible de aquella tarde fué para el grupo bullicioso que en el campo Eúskaro había brindado alegremente por el patrono de los peluqueros.

# En la "¿Quo Vadis?"

Tuvo lugar el domingo último la gran Tenida Oficial con que la Sociedad Recreativa *Quo Vadis...?*, despedía de la vida de soltero al joven José Fraga Varela, activo empleado de la casa Masanés y C.ª, con motivo de su enlace con la señorita Agustina Freire.

En el momento de los brindis, el presidente de la *Quo Vadis...?*, don Arturo Puig, se dirigió al señor Fraga Varela y en términos fraternales, le ofreció la comida, logrando conmover hondamente al obsequiado, quien contestó muy emocionado agradeciendo la honrosa distinción de que era objeto y de la que dijo conservaría recuerdos imborrables.

Hablaron también los señores Agustín Cantomnet, Perron, Saenz, Mariño, Adsuara, Manuel Fraga, Astengo y Carmona, haciendo todos votos por la felicidad de la nueva pareja, siendo muy aplaudidos.

Al concluir una comisión, compuesta de los señores Constantino Adsuara, Arturo Puig y Carlos Oromí, pasaron á casa de la novia á hacer entrega de una artística canasta de flores, acompañada del *menú* firmado por todos los presentes. La fotografía que insertamos, representa, á un grupo de asistentes á la fiesta, que por otra parte dejó en todos las mejores impresiones, por la muestra de compañerismo que en ella se hizo.




UN GRUPO DE ASISTENTES Á LA FIESTA

# Sección amena

### Charada

Soñé que á *dos* con *tercera*
Volé como el pensamiento.
Y que en un solo momento
Corrí la ciudad entera.
Que en medio de la carrera
De *tres tres* me desprendí
Y en una calle, ay de mí
A *prima tres dos* hallé,
De su brazo me tomé
Y recorriendo seguí.
Que en un jardín al pasar
A *tercia tercera* vi
Que compraba para mí
Un ramo descomunal,
Y queriendo yo obsequiar
A *tres tres* con el presente
Que era de *todo* excelente
Dije al presentarle airosa,
*Prima tercia* poca cosa
La flor, pero no á la gente.
Y del sueño desperté,
Sintiendo, extraña ficción
Invadir mi habitación
De *todo* de betivé.

Ligia.

### Jeroglífico




Incognito.

### Preguntas

¿Quiénes son hoy en día los personajes que han realizado el colmo de los carpinteros?

¿Cuál es el colmo de un médico?

¿Cuál es el colmo de un dentista?

¿Cuál es el colmo de un joyero?

¿Qué es lo primero que hace un buey cuando sale el sol?

¿Por qué se le llama al teorema de Pitágoras *el puente de los burros?*

Se regalará un premio, al que mande mejores respuestas.

Equis.

**Soluciones.**—Á las charadas: 1.º amoro.
2.º candidato.
Á los jeroglíficos: 1.º la verdad es una sola, pese á quien pese.
2.º la negra envidia lo envenena todo.

Del primer jeroglífico no recibimos ninguna solución exacta. Los que más se han aproximado han sido las siguientes: la verdad por encima de todo, pese á quien pese, del señor Recluta; y la verdad pese á quien pese, del señor Antonico. Las demás recibidas se alejan más de la verdad.

**En uno de los números próximos empezaremos á publicar jeroglíficos y otros juegos análogos, y daremos como premio, licores de una de las más renombradas marcas del país, al primero que envíe las soluciones. Ese torneo ha sido ideado por los propietarios de la acreditada marca, y se efectuará con todas las formalidades de estilo.**



# Correspondencia de Rojo y Blanco

## Correo de la Redacción

*Un Duraznense* (Durazno).—Ya que tiene humor para escribir desde ahí, con el único objeto de mandar una solución, trabaje un poco más y mande alguna solución.

*Antonico.*—Le faltó un poco para llegar á la verdad.

*Recluta.*—Usted, á pesar de ser recluta, es sin embargo bastante veterano. Necesita una campaña para ser un buen soldado.

*Ligia* (Buenos Aires).—Todo en nuestro poder. La fotografía es bastante mejor que la otra. Gracias por todo lo remitido.

*Letrado.*—¿Cómo quiere usted que sean buenos unos versos que empiezan así: «*Por ci no me quieres*», etc.? Un literato que habla y tutea á un porcino, tiene que ser un lechón por lo menos; si no es así, anda en cuatro patas. Elija usted.

*Safor.*—Los estremos. Usted anda á manotones con los dioses y el otro tuteando á los porquidermos. Ni tanto ni tan calvo, que se le vean los dientes.

*Clarín.*—Permítanos que le digamos que está muy equivocado, *malgrée vous.*

*Tetis.*—Sean ó no *buenos*, no se publican. *Conste.*

*Incógnito*—Se nos ha extraviado su seudónimo, mande nuevas colaboraciones y su verdadero seudónimo






Mira Antonio, qué escándalo! han arrestado á un hombre por haberse casado cinco veces!
— A que no se resistió á la autoridad ese tal!

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
**Trabajos de flores naturales**

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso y C.ª
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálago gratis — Los 2 Teléfonos

**DOMINO Y DOTTO**
IMPORTADORES

El vino **Barbera de mesa** de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.

Pruébenlo los almacenes y las familias.

*Los dos teléfonos.*



CAFÉ MOLIDO
**Dos Americanos**
Arapey, 196--Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 885



TÉ
CRUZ AZUL
El más aromático y delicioso que se introduce
MARTINS Y Cia.-25 de Mayo, 335

**FÓSFOROS**
PATENTADOS
MARCA
**VICTORIA**
LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD
3 CAJAS 5 cent.

¿ ?
PRÓXIMAMENTE

**AMER PICON**
**Exquisito aperitivo tónico febrífugo.**
Venta anual en Francia **500,000** cajones
Premiado en **26** Exposiciones.
Exíjase la etiqueta de su único representante-depositario
**H. Beautemps**
Calle 25 de Agosto, 144
Montevideo — Casa Central en B. Aires

GARESE Y CRISPO
Ituzaingó, 126.—Montevideo
Máquinas fotográficas y accesorios

Introductores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina, marca **FLAMARIÓN, los mejores del mundo.**